

algunos días cambiaron tan felizmente su color y se convirtieron en fascistas y semi-fascistas. Semejantes cambios de color de las clases dirigentes se hallarán a la orden del día durante la guerra, en todas las "democracias". He aquí por qué el proletariado provocaría su propia ruina si determinara la línea fundamental de su política, según indicios formales e inestables: "Por el fascismo" y "contra el fascismo".

Consideramos radicalmente falsa la idea del documento según la cual entre las tres condiciones indicadas por Lenin para una política "derrotista" faltaría ahora la tercera, o sea "la posibilidad de una cooperación mutua de los movimientos revolucionarios en todos los países beligerantes". Los autores se muestran aquí manifiestamente hipnotizados por la aparente omnipotencia del régimen totalitario. En realidad, la inercia de los obreros alemanes e italianos no está determinada de ninguna manera por la omnipotencia del régimen policiaco fascista sino por la ausencia de programa, la falta de confianza en los viejos programas y en las viejas consignas prostituidas por la Segunda y Tercera Internacionales. Solamente en esta atmósfera política de desilusión y de decadencia el aparato policiaco puede realizar los "milagros", que desgraciadamente producen una impresión extraordinaria en el pensamiento de algunos de nuestros compañeros.

Claro que es más fácil empezar la lucha en los países donde las organizaciones obreras no han sido todavía aplastadas. Pero hay que empezar la lucha contra el principal enemigo, que ante todo se encuentra en el propio país. ¿Pueden los obreros adelantados de Francia decir a los obreros de Alemania: "Ya que estáis cogidos por el fascismo en una prensa y que no podéis liberaros, ayudaremos a nuestro gobierno a aplastar a vuestro Hitler, es decir, a estrangular a Alemania con un nuevo nudo de Versalles, y después... edificaremos el socialismo con vosotros"? Pero a eso los alemanes pueden contestar: "Un momento. Ya hemos oído esta melodía en boca de los social-patriotas, durante la guerra pasada y sabemos muy bien a lo que ella ha conducido..." No, no es así como podemos ayudar a los obreros alemanes a romper sus cadenas. Hay que mostrarles en realidad que la política revolucionaria consiste en una lucha simultánea contra cada gobierno imperialista, en todos los países beligerantes. Na-

turalmente, no hay que entender la "simultaneidad" mecánicamente. Los éxitos revolucionarios, donde quiera que broten primero, elevarán el espíritu de protesta y de rebelión en todos los países. El militarismo del Hohenzollern fué definitivamente aplastado por la revolución de octubre. Para Hitler y Mussolini el éxito de la revolución socialista en cualquier país adelantado será incomparablemente más terrible que el conjunto de los armamentos de todas las "democracias" imperialistas.

Vana, falsa, mortalmente peligrosa, es la política que trate de imponer al proletariado la tarea irrealizable: Hacer desaparecer todos los peligros engendrados por la burguesía y por su política militar. "¡Pero el fascismo puede resultar victorioso!" "¡Pero la U R S S se encuentra peligrosamente amenazada!" "¡Pero el triunfo de Hitler significará el aplastamiento de los obreros!" Etc., y así, interminablemente. Naturalmente que hay muchos peligros, muchísimos. No solamente es imposible hacerlos desaparecer todos, sino que es imposible también preverlos. Si el proletariado trata, a costa de la claridad y de la intransigencia de su política fundamental, de eliminar todo peligro episódico, en particular, irá, sin duda a la quiebra. En tiempo de guerra, las fronteras cambiarán, las victorias y las derrotas militares se alternarán, los regímenes políticos se sucederán. Los obreros podrán utilizar en toda su extensión este monstruoso caos sólo en el caso de que no se ocupen en supervisar el proceso histórico, sino en practicar la lucha de clases. Únicamente el ascenso de su ofensiva internacional, pondrá fin no sólo a los "peligro" episódicos, sino también a su causa fundamental: la sociedad dividida en clases.

Redacción del "Boletín de la Oposición"